

# METAFONÍA EN FELECHOSA

## MANTENIMIENTO DE LA INFLEXIÓN SIN /U/ FINAL

(Publicada una versión en asturiano en Lletres Asturianas,  
nº 46, 1992, págs. 7-21)

Álvaro Arias Cabal

### 1. OBSERVACIONES SOBRE LA RECOGIDA DE DATOS

Tras un primer intento de estudio del fenómeno de la metafonía en Felechosa (pueblo del concejo de Aller, en el centro-sur de Asturias), decidimos dejar a un lado cualquier noción previa y estudio realizado anteriormente sobre el habla de esta localidad, para partir de los hechos mismos, tal como se presentan hoy en esta localidad, lo cual no ha sido impedimento para, una vez obtenidos estos, ser objeto de comparación con previos estudios del habla de la zona, y el aprovechamiento de estos últimos en la medida que consideramos apropiada.<sup>1</sup>

Un problema que se nos planteó a la hora de recoger y seleccionar los datos de la manera más rigurosa es el de las interferencias entre el castellano y el asturiano, la selección de los informantes y de los datos que nos aportan estuvieron condicionados por el objetivo del trabajo, este fue única y exclusivamente el aislamiento del sistema del dialecto de esta zona en su estado “puro”, sin tener en cuenta hibridaciones ni actitudes lingüísticas producto de factores y variables sociales.<sup>2</sup> Tomamos como objeto de investigación aquellos fenómenos que estuvieran definidos por unos caracteres exteriores, comunes y constantes. Las técnicas utilizadas en la observación de los hechos lingüísticos fueron, por un lado, la recogida de datos tal como se producían en sus contextos naturales, por medio de la observación participativa con distintos hablantes, y por otro un muestreo intencionado en el que seleccionamos a distintos individuos que, a nuestro juicio, aportarían los datos más representativos y fiables, valiéndonos de entrevistas estructuradas. Estos últimos informantes se caracterizan por hablar habitualmente sólo en asturiano con los rasgos dialectales típicos de la localidad y, también, por ser de edad avanzada, naturales de Felechosa y haber residido allí toda su vida, sin prácticamente haber salido nunca de los términos parroquiales. Estos últimos han sido los siguientes, a los que les agradecemos su colaboración: Ana Alonso Megido, de 88 años, Celestino Alonso Rodríguez, de 77 años, Manuel Castañón Escalante, de 84 años, Cristina García Alonso, de 84 años, Adelaida Suárez Blanco, de 85 años, Jesusa Tejón Alonso, de 67 años, María Tejón Alonso, de 81 años.

---

<sup>1</sup> Nos referimos, más concretamente, al trabajo de L. Rodríguez-Castellano: La variedad dialectal del Alto Aller, Oviedo (1952): IDEA (reimpr. facs., id., 1986).

<sup>2</sup> Como mera observación, y sin datos ni “mediciones” sociolingüísticas que lo avalen, parece que el grado de vitalidad del dialecto es extraordinario comparado con otras zonas, sin haber un gran desfase de uso lingüístico entre los distintos niveles generacionales y socioeconómicos. Si se encuentran interferencias del asturiano de más al norte (plurales femeninos en -es, sustitución de l.l-, -l.l- por ll-, -ll-) y en mayor medida interferencias o meras superposiciones del castellano estándar. En cuanto a la actitud de los hablantes hacia el fenómeno de la metafonía es muy parecida a la que se describía para la “h” aspirada en el oriente de Asturias: lo propio (castellano) / lo fino (asturiano central) / lo antiguo (variante dialectal) = 0-/f-/h-, siendo en este caso: no inflexión + -o / no inflexión -u / inflexión -o (vid. CATALÁN y GALMÉS DE FUENTES 1946).

## 2. VOCALISMO FINAL VELAR

En asturiano central se puede delimitar con precisión el uso de /u/ y /o/ átonas finales atendiendo a la categoría gramatical del sintagma y a sus características morfológicas. Presentan /-u/: la mayor parte de los sustantivos masculinos acabados en velar (armariu, cestu, bolsu, etc.); todos los adjetivos masculinos en número discreto<sup>3</sup> acabados en velar (altu, vieyu, rotu, etc.), incluidos los casos en que están sustantivados (l'altu, el vieyu, el rotu, etc.); los verbos con el enclítico de complemento directo masculino en número discreto, lu (dámelu, corrialu, afalagólu, etc.), frente a la forma en número continuo, lo (dámelo, corrialo, afalagólo, etc.); algunos adverbios (dafechu, darréu, etc.), dependiendo del dialecto; parte de los topónimos y algún nombre propio en su forma familiar (Xicu, Xuacu, etc.).<sup>4</sup>

El habla de Felechosa, en lo relativo a las vocales /-u, -o/, se separa de los resultados esperables para el asturiano central. En este dialecto la única final velar es /-o/ en todos los casos, incluidos los que presentan /-u/ en asturiano central. Sólo en dos casos se encuentra /-u/, cuando el verbo presenta el enclítico lu (manteniéndose la distinción de número lo / lu / los como en el resto del asturiano centro-oriental), y cuando el término presenta una a tónica inflexionada (inflexión que se da sólo en sustantivos masculinos y en adjetivos masculinos en número discreto). Como veremos, exigencias de tipo fonológico y morfológico hacen que en los casos de e producto de /a/ tónica inflexionada ante /-u/ no se abra la final.

El ser /-o/ la vocal final no impide que aparezcan inflexionadas las vocales tónicas, aunque sólo en los casos en que estas sean /o/ o /e/, y nunca cuando es /a/. Así encontramos:

á + -u> é: guetu, pesu, quentu, güepu, melu, téladru, etc.

Nunca se encuentra \*gueto, \*peso, etc., como resultado de una abertura de la final. En los adjetivos Hay términos con á tónica que pueden presentar /-o/, los adjetivos en número continuo encontrarse /-o/, cuando puede darse cuando concuerdan con un sustantivo en número continuo frente a la /-u/ de los adjetivos masculinos en número discreto, pero la aparición de /-o/ en términos con a tónica “restaura” la antigua /a/:

melu / malo  
güepu / guapo

(Por ejemplo: Ye un nino mui melu, Ye xente mui malo; pelu güepu, l.leche guapo).

Así en los casos de términos con /a/ tónica hay distinción según la final que puede ser /-o/ o /-u/, por lo cual se puede hablar de dos realizaciones finales opuestas que actúan sobre la tónica (malu>) melu / malo. No ocurre así en el resto de los casos, la

---

<sup>3</sup> Sobre las distinciones morfológicas nominales del asturiano vid. ARIAS CABAL 1999.

<sup>4</sup> Frente a estos casos, presentan /-o/: algunos sustantivos masculinos en número continuo (ganao, calza, etc.) y en número discreto (horro, río, oso, etc.), dependiendo del dialecto; todos los sustantivos femeninos acabados en velar (mano, radio, etc.); los nombres de los meses (xineru, febreru, marzo, etc.), de los días (sábado y domingo) y de las estaciones (verano, otoño y ivierno); los adjetivos en número continuo (alto, vieyo, roto, etc.) y los adjetivos sustantivados en el mismo número (lo alto, lo vieyo, lo roto, etc.); los numerales cuatro y ocho y compuestos) a excepción de ún con categoría sustantiva que presenta triple distinción de número (continuo: uno; discreto: ún o unu y una; plural unos y unes); los adjetivos adverbializados (alto, rápido, fino, etc.) y la mayor parte de los adverbios (ceo, anguaño, antaño, etc.); el gerundio (corriendo, afalagando, etc.) y cualquier forma verbal conjugada (cuerro, etc.); los verbos con el enclítico de complemento directo masculino en número discreto lo; parte de los topónimos; los nombres de persona; preposiciones, conjunciones y cualquier otra partícula gramatical.

inflexión es indiferente a la final, que siempre es /-o/, igualándose las finales y siendo el único elemento opositivo la vocal tónica:

é / í (<é): fierro / fiirro, bueno / buino, vieyo / viíyo  
ó / ú (<ó): otro / utro, gordo / gurdo, celoso / celuso

La realización fonética de esta /-o/ abarca distintas manifestaciones, pero estas son similares a las que se encuentra en casos en los que no hay duda de que estamos ante realizaciones del fonema /o/ como las de la final de los verbos (bebo, cuerro, etc.). De este modo, los términos de una pareja como xuigo (sust. “juego”) – xuego (verbo “juego”), únicamente se oponen por la tónica. Casos en los que no hay inflexión de la tónica son idénticos en la expresión beso (sust. “beso”) : beso (verbo “beso”).

Sólo muy raramente y de manera ocasional encontramos en algunos hablantes realizaciones de /u/, pero esporádicas y no sistematizables. Hay que dejar claro que la tendencia general es claramente la realización del fonema /-o/, tanto por su realización fonética como porque es opositivo frente a /-u/. Así, es posible oponer /-o/ - /-u/ en ejemplos de confluencia de la tónica /e/ con la inflexión de é < á, siendo este último caso el único donde aparece /-u/:

(pasu>)	el pesu (“el paso”)	/	el peso (“el peso”)
(ratu>)	un retu (“un rato”)	/	un reto (“un reto”)
(casu>)	ise quesu (“ese caso”)	/	ise queso (“ese queso”)
(palu>)	iste pelu (“este palo”)	/	iste pelo (“este pelo”)

### 3. INFLEXIÓN CON FINAL VELAR

#### 3.1. La inflexión de á + -u> é

La /a/ tónica asimila su abertura cerrándose, pero no su timbre pues se cierra por la serie palatal, mientras que la /-u/ es velar. La realización fonética se percibe claramente como una e abierta, sobre su caracterización fonológica hablaremos más adelante. Esta inflexión se realiza de manera general, en sustantivos, adjetivos y participios: xerru, querru, cerru, preu, guetu, téladru, enquergu, güeñu, quezu, péxaru, xetu, casqueyu, l.legu, pelu, garabetu, espinezu, quesu, peézu, forquéu, remu, esquenu, reu, bencu, trabeyu, pletu, emu, guiséu, puñéu, güepu, l.larescu, melu, blencu, eltu, blendu, canséu, asustéu, traveséu, sentéu, amoyonéu, encarceléu, enamoréu, caséu, enteréu, afiyéu, criéu.

También se produce inflexión en los casos de infinitivo con el pronombre enclítico – lu: tomelu, cuidelu, dexelu, arreglelu. Hemos de reseñar que en los pronombres átonos de acusativo singular no se ha producido la confluencia de finales, manteniéndose la oposición lo / lu / la.

No se produce inflexión en adverbios ni ningún término con referencia temporal por terminar en /-o/: cuando, acaso, marzo, mayo, sábado, verano.

Los nombres de persona nunca inflexionan por terminar en /-o/, hemos de notar la recogida del nombre Xuecu, pero se trata de un caso excepcional. Sí es frecuente encontrar topónimos inflexionados siempre que su terminación sea /-u/: El Casqueyu, Pendu L'Argueyu, La L.lomba'l Guetu, Escúu Cerréu, Quentu los Porqueros, El Col.léu, Préu Varal.longa, El L.lamergu.

### 3.2. Inflexión ó>ú

Es evidente que nos encontramos ante el resultado de una anterior inflexión causada por una antigua /-u/ que hoy se presenta abierta en /-o/. El antiguo uso de /-u/ y /-o/ con resultados inflexionados y no inflexionados respectivamente, ha hecho que confluyan en un mismo término la vocal tónica inflexionada y la no inflexionada, dependiendo su uso de exigencias morfológicas. Al igual que anteriormente lo habría sido sin duda el uso de /-u/, con efecto metafonético, y /-o/, hoy tanto para los casos de /o/ tónica como para los de /e/ la aparición del término con la tónica inflexionada ante /-o/ viene determinada por exigencias morfológicas, por lo que un mismo término puede presentar la vocal inflexionada o no según el contexto. Así, cuando se usa un adjetivo en forma “neutra”, nunca tiene inflexión (vino bono, l.leñe negro) y sí inflexiona cuando está en forma masculina (puilo buno, home nigro). Hasta aquí las causas morfológicas, pero la cosa se complica al advertirse que se entremezclan causas fonéticas (sin duda producto histórico de evolución fonética), ya que en forma masculina encontramos términos que jamás inflexionan la /e/ o la /o/ tónica. No parece que la no inflexión sea a causa de la abertura de la final, porque siempre se produce la inflexión en los mismos términos en contexto “masculino”. De esta manera, un home siempre está gurdo (ó>ú), y jamás \*gordo, y puede ser piquino y del puilo (é>í), pero nunca \*pequeno ni del \*puelo, igual que en la norma dialectal puede ser desgraciéu (á>é) pero no \*desgraciáu o \*desgraciao. Del mismo modo, nuestro hombre será un embustero (é=é) o estará l.loco (ó=ó), pero nunca encontraremos las formas \*embustiro o \*l.luco (formas estas, las de inflexión incorrecta de /é/ y /ó/, que más repelen a la conciencia lingüística de los hablantes).<sup>5</sup> Hay diversidad de resultados para /e/ y /o/, lo cual es muestra de que en una etapa anterior a la abertura de la /-u/ en unos casos había inflexión y en otros no.

Presentamos aquí las formas que aparecen inflexionadas en los contextos esperables, sustantivos empleados como término contable y adjetivos en género masculino, señalamos también los términos en que jamás se presenta la inflexión en estos contextos, siendo siempre los mismos y de manera constante.

En los contextos donde sería esperable encontrar la /o/ tónica inflexionada se observa que la mayoría de casos en el sistema aparecen con inflexión, mientras que sólo son unos pocos casos los que no la tienen, teniendo en cuenta que no son casos de adjetivos en neutro ni sustantivos de materia, lo que hace pensar que tampoco inflexionaban antiguamente delante de una /-u/ generalizada. Encontramos: puzo, utro, putro, anuyo, arruyo, cuso, l.lu `lobo', palumbo, l.lumbo, gucho, pegul.lo, muzo, curtio, gurdo, buno, surdo, panuyo, tunto, rapuso, faltuso, trampuso, celuso.

Cuando la /o/ tónica forma parte del diptongo /io/ siempre se encuentra inflexionada: ociuso, nerviuso, gracioso, curiuso, etc.

Los únicos casos que encontramos que nunca se realizan con la tónica inflexionada son los siguientes: coto, bolo, bolso, topo, forno, oso, horro, moro, oro, codo, too, poco, bobo, l.loco.

Los topónimos con /o/ tónica inflexionada parecen ser cuantitativamente pocos en comparación con los no inflexionados, lo que hace suponer que no pasaron por la fase /-u/ o que eran casos de no inflexión a pesar de una /-u/, de todas maneras no son escasos, así: Coto L.lungo, El Gurbizuso, L'Encasaúrio, L'Escuyo.

### 3.3. Inflexión é>í.

Al igual que en los casos de /o/, en los de /e/ tónica, aparece ésta inflexionada sin que esté presente la /-u/ causante. Igualmente nos encontramos con que en las situaciones en que es de esperar una inflexión por no ser término neutro o referido a

---

<sup>5</sup> Gracias a este hecho pudimos distinguir bien los casos de inflexión de los otros.

materia, en unos casos aparece la vocal cerrada un grado y en otros no, sucediendo siempre con los mismos términos y de una manera regular y generalizada. La diferencia con la /o/ tónica estriba en que al revés que con esta vocal, los casos inflexionados provenientes de una primitiva /e/ son minoría frente a los de no inflexión, más frecuentes. Siempre se halla la tónica inflexionada en casos como los siguientes: ficho, dío, dricho, estrincho, frisco, fío, l.lino, arbiyo, midio, nino, pil.liyo, piquino, priso, estril.lo, nigro, cisto.

En los casos en que la /e/ tónica formaría parte de los diptongos /ie/ y /ue/ siempre se encuentra la vocal tónica inflexionada, excepto cuando el diptongo forma parte del sufijo -ero, que nunca lo hace. /ie/: abiierto, butiíl.lo, caxiíl.lo, carrapiíl.lo, castiíl.lo, ciírzo, ciíu, cuquiíl.lo, duviíl.lo, fiírro, maniígo, martiíl.lo, nuviíl.lo, piísco, quiíto, trubiíco, tímpo, viíyo. /ue/: buino, güilo, mascuisco, muirto, nuistro, vuistro, puilo, ruico `rebeco',<sup>6</sup> suilo, tuirto, tayuilo, xuigo, suino, mayuilo, güío.

Como dijimos, nunca hay inflexión con el sufijo -ero: castañero, calamiñero, carnero, caldero, cuchero, cordero, cimero, curandero, dinero, embustero, ferrero, furniguero, gal.linero, l.liviero, minero, maero, mulinero, posaero, puchero, postrero, portel.lero, reguero, salguero, sendero, soltero, teyero, obrero.

Nunca se encuentra inflexión en términos como los siguientes: dafecho, felecho, beso, conceyo, conseyo, perro, pecho, provecho, l.luego, nervio, peso, provecho, texo, techo, queso, xenro, freno `fresno', cafreno.

El enclítico -lu cierra la vocal tónica del infinitivo con regularidad: recoyilu, facilu, ponilu, guarecilu.

Encontramos en la toponimia casos de inflexión: El Curriíl.lo, Castiíl.lo, Val.le Cuírgo, Brañuío; y también casos de no inflexión en los casos que antes describimos: L'Estremero, Rufresno, Fuente'l Beso.

#### 4. EL SUBSISTEMA VOCÁLICO TÓNICO

Al confluir las vocales finales /-u, -o/ en /o/ el subsistema vocálico tónico ante /-o/ está formado por las unidades /i, e, a, o, u/ ya que pueden realizarse opositivamente todas estas unidades, pero entraña diversas particularidades. La abertura de la /-u/ ha hecho que el antiguo subsistema vocálico que se producía en una posición determinada, en posición tónica ante /-u/, se integre en el sistema vocálico, por esto lo que antes serían neutralizaciones en un contexto determinado se han re fonologizado.

Como señala Alarcos Llorach "en los contextos meta fonéticos ciertas distinciones se suprimen. Habría, pues, un subsistema vocálico reducido en el cual cesaría de ser distintivo el grado intermedio de abertura. Frente al sistema general / u, o, a, e, i /, la posición tónica ante /-u/ no admitiría más que tres unidades: /U/, /I/ (archifonemas de las neutralizaciones /o:u/ y /e:i/) y /A/" (1980: 66). Como el mismo autor describe en los casos de confluencia de /-o/ y /-u/ "las antiguas variantes meta fonéticas de /a, e, o/ se insertan en el campo de variación de los fonemas /e, i, u/. Aquí se trata, pues, de una re fonologización de variantes y no de una fonologización" (1980: 66). Este proceso ha sido el que ha tenido lugar en Felechosa, aunque no de manera similar.

Las variantes meta fonéticas de /a/ se mantienen como tales al seguir en posición tónica ante /-u/. Sólo se re fonologizan en /i/ las antiguas variantes de /e/ que han tenido inflexión en una fase previa en posición tónica ante /-u/, aquellas en las que no se ha producido tal cerrazón se mantienen como variantes de /e/. De igual modo sólo se

---

<sup>6</sup> Forma que convive en el uso con "roico". Advertimos que la pérdida de la -b- intervocálica es un rasgo típico del dialecto.

refonologizan en /u/ las antiguas variantes metafonéticas de /o/, manteniéndose en /o/ las variantes que no inflexionaban.

La causa de las no refonologizaciones de algunas variaciones de los fonemas /e/ y /o/ sólo se explica por la no inflexión de estas cuando estaban en posición tónica ante /-u/. Dada esta situación hemos de suponer que el antiguo subsistema que se producía en posición tónica ante /-u/ sería /u, o, E, i/. /E/ habría sido el resultado de la neutralización /a:e/, (palu>) pelu : \*pelu,<sup>7</sup> (vasu>) vesu : \*besu. En /i/ se habrían refonologizado las pocas inflexiones de /e/, /i/ no se habría neutralizado al haber seguido siendo opositivo frente a /E/. Así por ejemplo para /i/ -/E/: \*pisu / \*pesu : pesu (<pasu). De igual modo en /u/ se habrían integrado las inflexiones de /o/, pero no se habrían neutralizado, sino que habrían sido refonologizaciones, ya que /u/ y /o/ habrían sido opositivos en posición tónica ante /-u/ al no inflexionar siempre /o/, \*moru / \*muru, \*cotu / \*cutu.

Ante esta situación, podemos decir que a pesar de la abertura de la final, la metafonía es un fenómeno que todavía pervive "latente", pues la final sólo se ha abierto en aquellos casos en que por refonologización se mantiene la vocal ya inflexionada, en cambio en el único caso en que la tónica sigue siendo consecuencia directa de la /-u/ final, la /a/, esta final se mantiene para poder seguir realizándose su inflexión.

La no refonologización de la vocal /a/ inflexionada en posición tónica ante /-u/ tiene su explicación fonética, la realización fonética de esta vocal se percibe claramente hoy en día como una e abierta, en ejemplos del tipo guetu, güepu, etc., realización distinta, no distintiva, de la e cerrada que se realiza en casos como perro, feo, etc. Estas realizaciones son las mismas que se debían producir hace cuarenta años, como describe Rodríguez-Castellano en Felechosa "la palabra palo, al inflexionar su a por el influjo de la u final se pronuncia pelu, (...) los sujetos pronunciaban pelu 'palo' con u final y e tónica un poco abierta y mixta, mientras que en pelo `cabello`, la vocal final no era tan cerrada y la e, aunque de timbre claro, mostraba una ligera tendencia al cerramiento" (1952: 59). La similitud fonética entre las realizaciones de las inflexiones de /e/ y /o/ y las realizaciones de los fonemas /i/ y /u/ habrían posibilitado la refonologización de las primeras, dejando de ser consecuencia directa de la /-u/, en cambio, las realizaciones inflexionadas de /a/, al ser fonéticamente distintas de las de /e/ sin inflexionar, no han podido refonologizarse en /e/, por lo cual siguen siendo inmediato efecto de la /-u/.

Al hablar de dos realizaciones fonéticas distintas para un solo previo archifonema /E/ no creemos caer en una contradicción, el rasgo fonético más abierto o más cerrado habría sido una oposición no pertinente fonológicamente, pues parece difícil pensar que se hubieran opuesto (vasu>) vesu / \*besu, en que la diferencia de timbre entrañara significado, como quiso apuntar que ocurría Rodríguez-Castellano, y no fuese ya la vocal final la que hiciese distintiva la oposición, ya que Rodríguez-Castellano transcribe como distintas realizaciones fonéticas lo que hoy consideramos dos fonemas opuestos en esa situación, la final /-o/ en pelo, y la final /-u/ en pelu < palu. En caso de que realmente hubiera habido una oposición /ε/ - /e/, y en caso de que las realizaciones vocálicas finales hubiesen sido /-u/, en lugar de /-o/ (dos cosas que dudamos), el subsistema fonológico en posición tónica ante /-u/ habría sido /u, o, A, e, i/, en que /A/ habría sido el resultado de la neutralización del timbre pero no de la abertura, el archifonema con los rasgos vocal, timbre agudo y abertura máxima. De todas modos, en el caso de que se admitiese que el subsistema previo hubiese sido /u, o, A, e, i/ no habría diferencias en los resultados del sistema vocálico actual una vez se abre la final, habría que considerar el actual fonema /e/ como el resultante de antiguas realizaciones en posición tónica ante /-u/ que se habrían opuesto a las de /i/ y /A/ y que habrían pertenecido a un antiguo fonema /e/.

---

<sup>7</sup> Señalamos con un asterisco que son términos que actualmente no se realizan con /u/ final.

## 5. MORFOLOGÍA

Como es sabido el asturiano distingue dentro de los nombres dos géneros, el masculino y el femenino, y los representantes más frecuentes o generales como significantes de estos son, respectivamente, /-u/ y /-a/, y algunas veces dentro del masculino se usa el significante /-o/ para indicar el rasgo “no contable” frente a /-u/ que indica “contable”, entre otras cosas. También es de sobra conocida la triple distinción de los adjetivos, masculino, femenino y “neutro”, normalmente representados por los significantes /-u, -a, -o/.

Distintos autores<sup>8</sup> han observado como en el área metafonética la inflexión de la tónica sirve como elemento hipercharacterizador, normalmente no posee valor distintivo, aunque sí puede llegar a servir para distinguir morfológicamente oposiciones como masculino/neutro.

En Felechosa las diferencias en un principio meramente fonéticas han llegado a ser morfológicamente distintivas, esta función morfológica se da a nivel adjetivo y en algunos casos a nivel nominal. Así se oponen los sustantivos fiirro/fierro, y los adjetivos l.lergu / l.larga / l.largo, tunto / tonta / tonto, viiyo / vieya / vieyo.

La oposición masculino / neutro en los casos de /a/ tónica viene dada por la final y por la inflexión, mientras que en los casos de /e, o/ tónicas el único elemento distintivo es la tónica. Lo significativo es el mantenimiento de la inflexión indiferentemente de la final, en los casos en que es necesaria la presencia de /-u/ para producirse la inflexión (los de /a/ tónica) se mantiene, y en el resto, no siéndolo, se pierde, siendo redundante. Veamos algunos ejemplos:

fierro / fiirro

Nun ye un col.lar buino si ye de fierro  
Necesita un fiirro que nun rompa

bono / bunu

Nun ye xente bono la que nun trabaya  
Ise si que yera un preu bunu

blanco / blencu

Pela primavera danos l.leche blanco  
Coló col xerru blencu que taba alberbís<sup>9</sup>

feo / fío

Parez mazana feo pa tener que mayalo  
Yera tan fío que nin ficho d'enquergu

A causa de la confluencia de las finales se dan casos de igualación en el plano de la expresión, por un lado se igualan aquellos términos en que es imposible la inflexión por ser las vocales tónicas /i/ o /u/, como por ejemplo l.limpio o sucio, y por otro aquellos que, pese a ser susceptibles de ser inflexionados, nunca cierran su vocal tónica, como cimero o bobo. Estas igualaciones no conllevan una pérdida de la distinción morfológica en el plano del contenido. Además la lengua dispone de recursos que hacen reconocible el género del adjetivo cuando es neutro, como por ejemplo cuando son adyacentes de un sustantivo femenino, mazana rico, también queda marcado por la invariabilidad de su número, la posposición del adjetivo cuando es adyacente de un sustantivo, la no

<sup>8</sup> ALARCOS LLORACH 1980: 64-66; ALONSO 1972: 152, 172-189; CONDE SAIZ 1978: 131-134, 140-141; GARCÍA ÁLVAREZ 1960: 484-485; GARCÍA ARIAS 1988: 97-99.

<sup>9</sup> Término propio de la zona, con el significado de “lleno, hasta el borde”.

determinación, y el propio contenido semántico del signo. Hemos de señalar que, aparte de ser muy pocas en número, las igualaciones de los significantes de algunos adjetivos que se dan en la variedad dialectal que aquí tratamos, a causa de la confluencia de las vocales finales, son normales en cualquier lengua, así es frecuente encontrar adjetivos de sólo dos terminaciones (sabedor / sabedora, emponedor / emponedora), o adjetivos de una sola terminación, coincidiendo en una forma la expresión de los tres géneros (fuerte, cafiante).

## **6. METAFONÍA POR /i/ FINAL**

Para completar este recorrido a lo largo de los distintos casos de inflexión, hacemos referencia a los producidos por /-i/, advirtiendo que en general no difieren de los recogidos por Rodríguez-Castellano.

Dado que la inflexión por /i/ final es mucho más reducida, estudiaremos conjuntamente la armonización de las tónicas /a, e, o/. Al igual que en los casos de /-u/ final en los cuales hoy encontramos abierta la final, en Felechosa en todos los casos de inflexión encontramos la abertura de /-i/ en /-e/, siendo estos los siguientes:

- Las primeras personas de singular de algunos perfectos fuertes: fixe, vine, trixe.
- Las segundas personas de las formas de perfecto: dixiste, parl.liste, tusiste, fixiste, etc.
- Las segundas personas de singular del imperativo, conservando la /-i/ por ser ésta su desinencia verbal: curri, ebri, riñi, durmi, etc.
- El pronombre personal masculino singular de tercera persona: il.le.
- Los pronombres demostrativos masculinos singulares de primera y segunda persona: iste, ise.
- Presenta inflexión el pronombre demostrativo singular de tercera persona, sin que se conserve actualmente la final, y está extendido analógicamente a las formas singulares de femenino y neutro: aquil, aquila, aquilo.
- En algunos adverbios como ú, terde.
- No se produce inflexión en l.leche, nueche, l.lueñe ni ayer.

## **7. SOBRE LA VARIEDAD DIALECTAL DEL ALTO ALLER Y SOBRE LA ABERTURA /-u/ >/-o/**

Contamos con la suerte de disponer de una obra sobre el habla de la zona, de la cual hemos sacado provecho repasándola de una manera minuciosa, coincidiendo en gran parte los datos que Rodríguez-Castellano aporta con los actuales. Tras un examen exhaustivo de todos los términos que el autor presenta, teniendo sólo en cuenta los casos que están en condiciones de poder inflexionar por poder presentar una vocal final cerrada, hemos podido comprobar, que aparte de ser escasos los ejemplos para un estudio exhaustivo del fenómeno (dado que el estudio va más allá, describiendo los hechos fonéticos, morfológicos y sintácticos), se mezclan dos tipos de comportamiento del vocalismo tónico ante /-u/, al englobar unitariamente dos zonas, el valle del río Aller y el del Braña. El lugar de recogida de cada término se cita pocas veces, así encontramos en la monografía formas inflexionadas ante /-u/ en un lugar de la obra, y en otros sin tal inflexión pero con /-u/, sobre todo en los casos de /e/ tónica, lo que nos hace suponer que son los distintos resultados de uno y otro valle entremezclados.

Tras llegar a la conclusión de que muy posiblemente el fenómeno de la armonización varía en algunos aspectos en el valle de Casomera frente al de Felechosa, sólo hemos tomado como dato fiable de inflexión aquellas palabras que se presentan en la monogra-

fía con las condiciones necesarias para tal inflexión (la final velar), y en las que se cita su lugar de procedencia, o se asegura que son comunes a los dos valles.

A nuestro juicio, en la monografía se partió de la consideración previa de la homogeneidad dialectal en un marco geográfico tan pequeño como los dos valles objeto de estudio, lo cual lleva a homogeneizar los resultados obtenidos.

La coincidencia entre el habla actual de Felechosa y la descrita por Rodríguez-Castellano, dejando a un lado algunos aspectos, es casi total. La única diferencia significativa la encontramos en lo que toca a las vocales finales, pues en la monografía se da por hecho que en toda la comarca estudiada los términos inflexionados presentan /-u/ final, mientras que hoy en día encontramos en Felechosa /-o/. A primera vista y de una manera simplista pudiera parecer que lo que ha ocurrido es la abertura de la final en estos últimos cuarenta años, sea por la influencia del castellano u otra causa, lo cual no nos parece que se produjera, lo que creemos es que esta abertura estaba ya presente en aquella época. Aunque posible, la abertura en estos cuarenta años, es improbable, pues no ha dejado ningún resto. Un proceso fonético así no desaparece tan rápidamente.

Gracias a los datos que encontramos en La variedad dialectal del Alto Aller pensamos que en aquel tiempo ya se realizaba la /-o/ en Felechosa. Rodríguez-Castellano aunque, dada la época, no hace un estricto cuadro fonológico, sí considera la vocal en sí como representante de unos rasgos constantes que se dan en sonidos concretos con distintas articulaciones. Por esta razón podemos pensar que si bien en Felechosa se produciría ya la realización –o más abierta o más cerrada, conformando el subsistema que hoy conocemos, ésta habría sido considerada como articulación concreta de la “u”, sacrificio hecho en favor de la consideración de un sistema común y más amplio geográficamente que englobase el vocalismo de los dos valles objeto de estudio, o lo que sería el asturiano central. Aunque si bien estamos casi seguros que las inflexiones/no inflexiones de /e/ y /i/ tienen distinto comportamiento en los dos valles (esperamos que sea explorada la zona de Casomera), creemos por referencias que también en este valle se da /-o/ final. En este caso la única explicación es que Rodríguez-Castellano hace una correcta descripción fonética, pero no fonológica, ni buena ni mala, sino que no la hace, dando lugar a confusión.

Gracias a las abundantes descripciones fonéticas de Rodríguez-Castellano podemos intentar reconstruir el subsistema vocálico final, en la mayoría de los casos, y sobre todo en los que se cita que han sido recogidos en Felechosa, el autor describe la final velar como “vocal posterior que oscila entre o cerrada y u abierta” (1952: 35), esta realización fonética es la misma que a veces encontramos hoy en Felechosa, fonéticamente se encuentra entre o y u, pero, por lo menos hoy en día, se inscribe dentro del marco de realización del fonema /o/, pues como vimos se opone a /u/.

Hemos de citar las observaciones hechas por el mismo Rodríguez-Castellano, pues parece partir en algunos casos de la consideración previa de que sólo la “u”, o sea el fonema /u/, es capaz de producir la inflexión, como de hecho así es, sin dar opción a pensar que se esté ante una antigua inflexión sin que ya la final sea la causante, así escribe: “Como norma de carácter práctico, puede asegurarse que siempre que actúa sobre la vocal tónica -la o final- inflexionándola (...) se trata de una u claramente articulada. En las demás circunstancias se mantiene como o más o menos cerrada (caldero, óso, abaso)” (1952: 69). Parece afirmarse que sólo cuando hay vocal inflexionada hay /-u/, y cuando no la hay la final es /-o/, pero se podría tener en cuenta que puede haber inflexiones en las que haya dejado de tener efecto la causa que las produjo, como ocurre en otras zonas con metafonía. Es la final la que determina la inflexión y no la inflexión la que determina la final, por tanto hemos de pensar en una

final fonéticamente homogénea tanto para casos como caldero (no para oso, o abaxo),<sup>10</sup> como para casos como suilo. El proceso de abertura, o estaba en una fase intermedia o estaba terminado.

Repetimos ahora una cita con una observación significativa de Rodríguez-Castellano sobre la final, así según este autor “para un oído forastero la inflexión da lugar a verdaderas homofonías. Así por ejemplo la palabra palo, al inflexionar su a por influjo de la u final se pronuncia pelu, forma ésta que los no naturales confundirán con la voz pelu 'cabello' (que como se ha dicho mantiene su e). Pero para los hablantes de esta comarca no existe tal confusión. Su sentido lingüístico establece la diferencia semántica mediante una ligera modificación del timbre vocálico de la e. Los sujetos pronunciaban pelu 'palo' con u final y e tónica un poco abierta y mixta, mientras que en pelo 'cabello', la vocal final no era tan cerrada y la e, aunque de timbre claro, mostraba una ligera tendencia al cerramiento” (1952: 59). Esta es la situación actual, refiriéndonos solamente a Felechosa. No han variado las realizaciones fonéticas de las vocales tónicas ni finales, pero creemos que la oposición que este autor basa en el timbre, residiría más bien en la vocal final, como de hecho ocurre hoy en la actualidad, siendo la velar variante de /o/, la oposición no habría sido \*/pélu/ - /pélu/ (<palu), sino /pélo/ - /pélu/ (<palu).

Por último hemos de hacer referencia a que los hablantes más puros de esta variante dialectal y de más edad realizan la abertura de la final, si bien esto no invalida que hubiesen evolucionado su propio sistema, aunque parece difícil que lo hagan todos ellos sin dejar restos de /-u/.

En conclusión, por los datos actuales y por las mismas descripciones fonéticas de Rodríguez-Castellano y sus observaciones, parece razonable pensar que en Felechosa la abertura de la vocal final se remonte más allá de la época de este de observación de este estudioso.

#### **OBRAS CITADAS**

- ALARCOS LLORACH, E. (1980) “Sobre la metafonía asturiana”, Cajón de saestre asturiano, vol. 2, Salinas: Ayalga, págs. 59-74 (traducción de “Remarques sur la méthaphonie asturienne”, Mélanges Linguistiques offerts à Emil Petrovici par ses amis étrangers à l'occasion de son soixantième anniversaire. Cercetaire de Linguistica, vol. 2, Cluj, 1968, págs. 19-30).
- ALONSO, D., (1972) “Metafonía, neutro de materia y colonización suditálica en la Península Hispánica”, Obras Completas, vol. 1, Madrid: Gredos, págs. 147-213 (reproducción de “Metafonía y neutro de materia en España”, Zeitschrift für romanische Philologie, 74, 1958).
- ARIAS CABAL, Á., (1999) El morfema de neutro de materia en asturiano, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- CATALÁN, D., y Á. GALMÉS DE FUENTES, (1946) “Un límite lingüístico”, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, 2: 196-239).
- CONDE SAIZ, M. V., (1978) El habla de Sobrescobio, Mieres: Instituto “Bernaldo de Quirós”.
- GARCÍA ÁLVAREZ, M. T. C., (1960) “La inflexión vocálica en el bable de Bimenes”, Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 41: 471-487.
- GARCÍA ARIAS, X. LI., (1988) Contribución a la gramática histórica de la lengua asturiana y a la caracterización etimológica de su léxico, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- NEIRA MARTÍNEZ, J., (1955) El habla de Lena, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.

---

<sup>10</sup> Términos como oso, abaxo y otros se caracterizan por no inflexionar y por terminar en /o/ en la zona metafonética: ALONSO 1972: 180-186; CONDE SAIZ 1978: 345; GARCÍA ÁLVAREZ 1960: 477; GARCÍA ARIAS 1988: 91; NEIRA MARTÍNEZ 1955: 16.

RODRÍGUEZ-CASTELLANO, L., (1952) La variedad dialectal del Alto Aller, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos (ed. facs. de 1986, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos).